

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

SEMINARIO SOBRE EL MUNDO ARABE

Desde hace tiempo, el Instituto, sensible a las inquietudes internacionales de la España contemporánea, venía estudiando la organización de un Seminario consagrado a los problemas del mundo árabe y a sus relaciones con España. Después de ultimados los trabajos y contactos preliminares, el director convocó a una reunión efectuada el 15 de febrero. Asistieron a dicha reunión los embajadores de Egipto y Jordania, Hussein Aziz y Emir Hussein Ben Naser; el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Navascués; los encargados de Negocios del Iraq, Líbano y Pakistán, señores Mohammad Fajri Alyamil, Tufic Acuard, e Ijbal Ahmab Abjund; el ministro de Siria, señor Chattila; el vicesecretario general del Movimiento, señor Romojaro; el director general de Relaciones Culturales, señor García de Llera; los académicos, señores García Gómez, Gómez Moreno y Torres Balbás; el señor Oliver y Teres, del Instituto de Estudios Arabes; el doctor Munes, director del Instituto egipcio, y los señores Cordero, Benumeya, Trujeda, Cortina, Castro-Rial, Quintana y señorita Martín de la Escalera, del Instituto de Estudios Políticos.

El director, don Francisco Javier Conde, expuso las razones que determinan la conveniencia de impulsar el estudio de los problemas de interés común para España y los países de cultura árabe, así como la conveniencia de organizar en el Instituto un Seminario, en el que, con la posible rapidez, se iniciaran dichos estudios. Los diplomáticos asistentes en representación de los Estados de cultura árabe, apoyaron la idea, aportando diversas observaciones e iniciativas y, finalmente, se acordó nombrar una comisión encargada de preparar un plan de conferencias y trabajos, integrándola los señores García Gómez, presidente; Munes, como vicepresidente; Hayane Baroudi y el señor Cordero Torres, como secretarios.

Dicha Comisión se reunió el 23 del mismo mes, elaborando el siguiente programa de conferencias: profesor Munes, «Egipto y el Mediterráneo»; doctor Baroudi, «Historia internacional siria»; profesor Hamdi, «Economía egipcia y árabe»; doctor Samman, «Economía siria y árabe»; doctor Awad, «Acción cultural del Líbano»; doctor Nayi Al Asill, «Irak y otros problemas árabes». Y, finalmente, se acordó también que se dieran tres conferencias más a cargo de los señores García Gómez, Cordero y Benumeya, cuyos temas se determinarán oportunamente. Para ulteriores trabajos se reservaron los nombres de los señores Tha Hussein, Mahamud Azmi e Ibrahim Madcur. Se convino en que, después del verano, se celebrarían nuevos trabajos en una etapa de labor restringida y seleccionada de grupos de especialistas. Y, finalmente, se adoptó como secretariado la Sección de Estudios Africanos y Orientales del Instituto, representada por el señor Benumeya y la señorita Carmen Martín de la Escalera.

Como conferencia preliminar de las del Seminario, el 18 de enero, el doctor Fikri, profesor de la Universidad de Alejandría y miembro de la Comisión constituyente egipcia, disertó sobre «El nuevo Egipto». El orador hizo un estudio histórico, político y económicosocial de la nación egipcia y de los problemas de su Estado, al nacer a la vida independiente. Explicó las causas y el alcance de la revolución nacional, que produjo el cambio de régimen, así como las reformas acometidas o en curso, y, por último, las tendencias en el seno de la Comisión Constituyente, reflejo de la opinión pública egipcia.

La inauguración del Seminario se efectuó el 23 de marzo.

Publicamos a continuación las palabras que el señor Conde dirigió a los señores embajadores y personalidades reunidas el día 15 de febrero y el discurso que pronunció en la inauguración del Seminario:

«Excelentísimos señores:

»Hace unos cuantos meses me tomé la libertad de dirigirme a los representantes de los Estados árabes acreditados en Madrid para proponerles la preparación de un gran Curso o Seminario público dedicado al estudio de las cuestiones actuales de carácter político, diplomático, económico y social que ofrecen interés común para esa gran comunidad de pueblos que componen España y el mundo árabe. La propuesta tuvo en todas esas representacio-

nes una acogida cordialísima. Pensaba a la sazón y sigo pensando ahora que las afinidades y vinculaciones entre el mundo árabe y España no son cosa de hoy ni una realidad convencional improvisada o de propaganda. Responden a viejas raíces que han superado prolongadas pruebas y conducen en la actualidad a una comunidad de sentimientos e intereses felizmente avivada por el Nuevo Estado español, con la correspondencia de los Estados árabes que han conquistado su independencia política en los últimos decenios. Ahora bien, esas vinculaciones y propósitos de colaboración sufren del añejo mal de la lejanía material, con sus dos derivaciones: el desconocimiento, por lo menos parcial, y la interposición de intermediarios casi siempre deformadores. Ambos defectos tienen fácil remedio: el contacto directo, sincero y cordial y el intercambio de puntos de vista sobre los problemas de mayor interés para árabes y españoles, haciendo presentes a nuestros países tales como son y tales como sienten.

»El Instituto de Estudios Políticos, institución de vanguardia en el plano político e intelectual de España, desearía contribuir al logro de esa finalidad, dedicando una especial actividad al desarrollo de la atractiva y magna tarea de promover a través del contacto hispanoárabe el estudio de los problemas capitales en que más fecunda pueda ser la cooperación de nuestros países. Hoy, como hace unos meses, sigo pensando que el mejor camino, por lo menos el mejor y más hacadero comienzo, podría ser la constitución de un Seminario público en cuyos trabajos tomasen parte todos los países interesados a través de una serie de personalidades políticas e intelectuales calificadas por su especialización y competencia. Dicho Seminario constaría, en este primer curso durante el año que corre, de dos partes, cuyo desarrollo podría tal vez entremezclarse. Una, la presentación de todos y cada uno de los Estados de civilización árabe, hecha en cada caso por una personalidad perteneciente al país respectivo. Otra, el planteamiento, con eventual discusión pública ulterior, de un número restringido de temas comunes presentados por especialistas de los diferentes países participantes. La selección y el orden de los temas podría ser objeto de una previa y rápida inteligencia entre los participantes, destacando los de mayor interés en los órdenes diplomático, político y de seguridad, económico y financiero, social y educativo, etc. Entre ellos figurarían siempre las especificaciones adecuadas sobre el modo de defender los comunes intereses o de

incrementar las relaciones comunes y la cooperación en los problemas objeto de estudio. Para ello el Instituto ofrece, desde luego, el concurso de los elementos de que dispone. A la vista de los resultados de este primer curso podrían ulteriormente ampliarse nuestros planes, sin que en ningún caso fuera estéril la labor desarrollada.

»El objeto de esta reunión de hoy, en la que yo quisiera infundir el soplo del espíritu de nuestras tradiciones comunes y de nuestros comunes empeños futuros, es abrir el diálogo sobre el programa concreto de trabajo. Estando como estamos de acuerdo en principio sobre la conveniencia de poner cuanto antes en marcha el Seminario sobre el mundo árabe, es buena hora de que precisemos su contenido y el plan de los trabajos a realizar.

»Estoy seguro que el alto sentido de responsabilidad internacional, los vivos sentimientos de fraternidad hispanoárabe y la excelente voluntad de realizaciones prácticas que vienen testimoniando en sus relaciones con España los países de civilización árabe, prestarán a esta iniciativa mía, ya aprobada en principio por vosotros, una cooperación decisiva para llevarla a término del mejor y más rápido modo posible.

»Que ello redunde en provecho de los elevados ideales que animan a nuestros países es el deseo que formulo, a la vez que expreso mis más fervientes votos por la grandeza de los Estados de civilización árabe, la de España, así como por la prosperidad de sus Jefes de Estado.

»Y después de estas palabras, a las que sólo quiero añadir las necesarias para agradeceros vuestra presencia y vuestra ayuda inestimable, os ruego que convirtáis esta simpática sobremesa en sesión de trabajo y tengáis la bondad de exponer vuestros puntos de vista sobre el programa concreto que me he permitido someter a vuestra consideración.»

Palabras pronunciadas por D. FRANCISCO JAVIER CONDE, Director del Instituto de Estudios Políticos y Catedrático de la Universidad de Madrid, en la inauguración del ciclo de conferencias del Seminario sobre el mundo árabe el día 23 de marzo de 1954.

«Al inaugurar este ciclo de conferencias, primera parte de los trabajos del Seminario sobre el mundo árabe, quiero expresar la gratitud del Instituto de Estudios Políticos a cuantos han contribuido

a que sea una realidad y, muy especialmente, a los representantes de los Estados árabes, sin cuyo valioso concurso nuestro propósito no hubiera prosperado.

»Como ya dije en las palabras que pronuncié en la sesión constitutiva del Seminario, los objetivos de éste son djáfanos; su importancia, evidente. El Seminario no encierra propósitos ocultos. Tampoco tiene intención negativa: no trata de combatir ni criticar a nadie ni a nada. Quiere ser una manifestación cultural que ponga de relieve la coincidencia del mundo árabe y del mundo hispánico, en cuya intersección se encuentra felizmente España. Uno y otro mundo no pueden por menos de contribuir a la creación de un futuro que esperamos sea de colaboración y compenetración, no de lucha y egoísmo.

»El Seminario se propone, en primer lugar, facilitar el mejor y más directo entendimiento entre los países árabes y España. Toda colaboración, especialmente la política, requiere un previo conocerse. Las condiciones para esto no se han dado hasta ahora. Ni los Estados árabes ni España poseían antes del período de 1935-1945 la plenitud de decisión necesaria para actuar sin interferencias, ni la claridad de la conciencia de su destino. Una vez que hemos alcanzado, a costa de esfuerzos, aquella plenitud y claridad, es natural que se haya logrado también nuestra aproximación. El peso de la Historia no es vano. Durante siglos dió sus mejores frutos una cultura: la cultura árabe, que, en definitiva, hizo posible la gran cultura occidental. Cuando la Cristiandad se encontraba en los comienzos de la Edad Media, los árabes recogieron la tradición helénica, allá en Siria y en la famosa Gundsapur. La ciencia helénica se conoció en Europa en lengua árabe antes que en la propia griega. La magnitud del poderío árabe, al extenderse hasta la India y encontrar allí un florecimiento cultural, sirvió de fecundo intermediario entre mundos alejados y que amenazaban encerrarse en sí mismos. Más tarde fué España, desde el siglo XI al XIII, donde el espíritu de la cultura árabe logró sus más geniales creaciones. El mundo musulmán dió sus más sazonados frutos en tierra española, y aún guarda Córdoba, junto a su mezquita, la casa de Averroes. Tan grande fué el esplendor de la civilización árabe, que el mismo mundo cristiano se sintió atraído y seducido. Hubo un momento en que media Europa era averroísta. La Medicina, la Matemática, la Astronomía, la Filosofía eran casi árabes hacia 1200. Tuvieron los cristianos que

aprender de los mismos árabes para poder afirmar y defender sus propios supuestos, tanto los teológicos como los vitales. Si en Siria los árabes aprendieron de Grecia, en Sicilia, en Toledo o en Sevilla los cristianos tuvieron que aprender de los árabes. Es verdad que los españoles, cumpliendo nuestro destino, llevamos la guerra de Reconquista hasta el final, pero no sin conservar cuanto en el orden humano, cultural y artístico habían logrado los árabes. El español quedó siempre nostálgico del Oriente. El suspiro de Boabdil ha sido siempre un suspiro español, no simplemente una anécdota.

»Sobre este fondo de realidades y de añoranzas es ahora preciso, sobriamente, pensar en las posibilidades de la hora. En las articulaciones escalonadas de las organizaciones internacionales, las comunidades regionales tienen un campo propio de acción en que pueden ser muy útiles, como reconoce la propia Carta de San Francisco. No se puede dudar de que el mundo político que quieren articular los mejores hombres y los de mejor voluntad tiene que contar con la variedad de culturas hoy existentes en la tierra. Armonizarlas en un equilibrio que, haciéndolas colaborar, no las aniquile, parece un ideal. El Instituto de Estudios Políticos ha practicado siempre en su órbita una política «pro-árabe», de la que son testimonio muchas de sus publicaciones. Al hacerlo así marcha al paso del Nuevo Estado español, que, desde su nacimiento, miró con altura hacia Africa y Oriente. En esta línea, el Instituto ha promovido la organización de este Seminario. Ha querido asociar a sus propósitos los valores culturales del arabismo, comenzando por las personas residentes en Madrid. Con esto secunda la paralela inclinación árabe hacia España, que ya en el siglo XIX podía simbolizarse en la figura imborrable del Emir Chekib Arselan. Desde 1945, los Estados árabes, fieles a aquella inclinación, han ido elevando el rango de sus representaciones diplomáticas en Madrid, instalando centros culturales e incrementando los acuerdos e intercambios de toda índole. Todos recordamos el envío de la Misión oficial española a las principales capitales del mundo árabe, presidida por el Ministro de Asuntos Exteriores, Misión que se extendió hasta el lejano Pakistán. Fresca está aún la tinta en que se publicaron diversos Convenios de amistad, comercio e intercambio cultural. En estos momentos, una Misión comercial se encuentra en el Próximo Oriente árabe, y no ha mucho que otra egipcia pasó por España. La presencia de estudiantes árabes en

nuestros Centros de enseñanza es ya para nosotros una cordial realidad cotidiana. La vinculación histórica y la actual es una realidad efectiva. Reconociéndolo, el Instituto de Estudios Políticos inicia este ciclo de conferencias en las que eminentes personalidades árabes y españolas se ocuparán de temas que, por su interés, han de atraer a unos y a otros.

»En esta primera fase del Seminario se pondrán los jalones del trabajo futuro. A las conferencias sucederán tareas menos espectaculares, pero no menos fecundas, de estudios y discusión en común. En nuestra intención está que el Seminario quede abierto en lo porvenir y esperamos que estas primeras actividades suyas constituyan una experiencia valiosa sobre la que pueda edificarse un trabajo fecundo. En todo caso, el Seminario será un eslabón en la cadena de la colaboración hispanoárabe.

»Las conferencias que forman la primera fase de los trabajos del Seminario comienzan hoy con la muy valiosa del Dr. Munes. En ellas se reflejarán, sin duda, los puntos de vista de cada país. No creo pecar de optimista prediciendo que el auditorio las acogerá con interés y satisfacción. Una vez más se pondrá de manifiesto la feliz predisposición a entenderse de árabes y españoles.

»Hemos colaborado en el pasado en una gran cultura. Aún nos conmueve aprender que los poetas árabes del siglo IX cantaban sus canciones con estribillos en lengua española y que, hasta muy entrado el siglo XV, muchas veces los libros españoles se escribían en caracteres árabes, como nos muestra esa curiosa literatura aljamiada. Árabes y españoles enseñaron a navegar a las gentes de Europa. Aún están en pie la Alhambra granadina y la Mezquita cordobesa. Permítaseme que lo recuerde una vez más. Es solamente para afianzar en un valioso pasado una acción de hermandad humana que yo deseo próspera para todos.»

